

PLURALIDAD DE CONCEPCIONES EN EL PENSAMIENTO GEOGRAFICO ACTUAL

Por Lorenzo LOPEZ TRIGAL

ABSTRACT

A synthesis is offered of the changes that have taken place in Geography in the second half of this century — and innovative period of greater complexity for this discipline, which really appears as «new» as opposed to the «tradition», or earlier classic position.

New tendencies, with a faster diffusion in the Anglo-Saxon schools of geography than in the others, were to follow, one after the other, from the fifties onwards — those known as quantitative, theoretical, humanistic and radical are the best known and most relevant — However, following a lively and highly critical debate about each of these tendencies in previous years, there is now greater consensus and inter-relationship between them.

PALABRAS CLAVE: Nueva Geografía, tendencias, pensamiento geográfico, cuantitativismo, teoricismo, humanismo, percepción, radicalismo.

La historia del pensamiento geográfico es muestra de un devenir plural y de una interrelación con el mundo científico, además de con el ámbito social y cultural de cada época. Al igual que las demás ciencias, la Geografía no existe en un vacío cultural, ya que sus ideas y conceptos están unidos a las corrientes dominantes de la filosofía de la ciencia, o lo que es lo mismo, tras el pensamiento geográfico se halla el conocimiento científico más general, y ello se observa especialmente en situaciones de crisis como la acaecida en los últimos decenios en el pensamiento de esta disciplina, después del replanteamiento del conjunto conceptual y metodológico de la misma a partir de los años cincuenta.

A lo largo de la historia de la Geografía se han presentado situaciones de controversia desde filosofías geográficas distintas, en la búsqueda de nuevas posibilidades de explicación de los hechos geográficos de acuerdo con los marcos filosóficos subyacentes y los desarrollos de las técnicas empleadas, y para cuya resolución se recurrirá a una preocupación teórica metodológica. Preocupaciones que responden a una interrelación mayor en la actualidad y contactos más frecuentes con el conjunto de las ciencias, por medio de aproximaciones interdisciplinarias necesarias con disciplinas científicas vecinas, lo que la convierte en una disciplina de encrucijada. Así se ha convertido cada vez más la Geografía en una ciencia de integración y de síntesis al unificar fenómenos en el espacio y estudiar cuestiones dispares en concurrencia con otros especialistas de ciencias vecinas.

Esta ciencia se ha desarrollado imbuida además del contexto social en el que se incluye, y a la vez se ha dirigido a la participación y a la acción, no sólo docente o investigadora sino también profesional, para unos como geografía científica y para otros como geografía tecnocrática, a veces al servicio del poder y de la Administración, según la pluralidad de concepciones.

NUEVA GEOGRAFIA Y TRADICION GEOGRAFICA

La geografía clásica parecía que estaba asentada a mediados del siglo xx en la tradición cultural en las diferentes áreas y escuelas geográficas y en las instituciones universitarias, hasta que llega a contraponerse a la misma una visión diferente que pretenderá desde el primer momento hacer tabla rasa de los principios anteriores, tratando de buscar una nueva formulación de la Geografía que fuera capaz de plantear hipótesis y formular leyes válidas para una interpretación más coherente de la realidad y de los problemas geográficos. Es así, una «nueva geografía» la que, como en las últimas décadas de la centuria anterior, tratará de la reidentificación de la disciplina como tal ciencia.

Después de los años cincuenta la Geografía evoluciona rápidamente con nuevas tendencias que cubren la época presente de últimas generaciones de geógrafos. Época innovadora, de la mayor complejidad en la medida correspondiente de un mundo fragmentado, influida por el cambio de contextos socioeconómicos, culturales y científicos que han repercutido en el lenguaje, en las técnicas y métodos de las ciencias sociales. Un mundo en continua evolución donde los estímulos innovadores intelectuales de una y otra parte interactúan y dan respuestas a estímulos sociales, económicos e ideológicos.

Es en esa interacción de ideas y contexto social como se ha desarrollado la Geografía, entre el cambio interno en las materias de investigación y la influencia externa del conocimiento científico y la cultural, entre la acción y la praxis, de un lado, y la estructura de la comunidad científica y la de la sociedad, de otro.

Se va a cuestionar en todo caso, ya pasado el tiempo en que se iniciara esta última fase de la Geografía, si la trayectoria de esta llamada «nueva geografía» es realmente nueva y de hecho supone una alternativa coherente a las insuficiencias tan criticadas de las posiciones y enfoques de la «geografía clásica», como se conoce a la producción geográfica de fines de siglo pasado y principios del actual. Si de hecho no supone más bien una cierta discontinuidad en el pensamiento geográfico que una verdadera ruptura frente al período anterior.

Entendemos, como vamos a mostrar a continuación, que ciertamente ha habido una renovación amplia y profunda en los conceptos, enfoques y objetivos del análisis espacial, pero la nueva geografía ha recuperado mucho de la geografía clásica y a la vez se ha progresado en científicidad, en un mayor rigor en la explicación y el afianzamiento de la reflexión teórica. Después de una ruptura coyuntural en su inicio se ha llegado en los últimos años a una convivencia de la innovación con la tradición.

En más de tres décadas de cambios internos, las escuelas geográficas o agrupaciones nacionales o transnacionales de geógrafos han dirigido sus investigaciones al desarrollo y aplicación de los recursos metódicos de que disponían o

bien hacia la elaboración de una teoría coherente acerca de lo que debe ser la ciencia geográfica en lo referente a sus fronteras, sus métodos y sus objetos, al igual que se hacía al mismo tiempo en las demás ciencias.

Con la vuelta al racionalismo mediante la aceptación y asimilación de la corriente neopositivista se abre en la década 1953-62 una nueva etapa de pensamiento geográfico, con la publicación del artículo de K. Schaefer¹, que comunmente es el texto indicado como iniciador de la reflexión teórica en una nueva generación atenta a las nuevas ideas (filosofía neopositivista) y nuevos métodos (la matematización como vehículo general) de observación y análisis. Técnicas diversas van a ir sucediéndose, posibilitando esa trayectoria innovadora: nuevas técnicas cartográficas, el uso de la fotografía aérea y de satélite, el uso de conceptos matemáticos y procedimientos estadísticos en ciertas universidades norteamericanas, en primer término, van a ofrecer una vía a la resolución de los problemas geográficos, y por último, la utilización y aplicación de modelos que culminan en el empleo de computadoras que posibilitan nueva información a partir de programas adaptados para guía de geógrafos desde los años sesenta.

A la vez hay una importante y profunda innovación teórica, tanto en el propio campo de la Geografía como en campos afines y de la teoría de la ciencia; nuevos paradigmas (teorías, normas y métodos) e ideologías permitirán transformaciones científicas entre la comunidad en la que están inmersos los geógrafos: teorías como la de los lugares centrales y de la difusión espacial de las innovaciones, originadas por geógrafos, u otras como la del análisis regional, la teoría general de sistemas, el modelo de gravedad aplicado a las ciencias sociales, la teoría de la localización agraria e industrial, o la teoría de la transición demográfica, son algunas de las más señaladas y utilizadas por los geógrafos en la actualidad.

Asistimos en estos años a una eclosión de alternativas o nuevas tendencias que tienen una difusión rápida, generalmente a partir del foco innovador de geógrafos angloamericanos. En el caso de la difusión de textos y monografías en España, por ejemplo, los de autores como Haggett, Chorley, Berry, Harvey serán traducidos al castellano con un promedio de cinco años después de su primera edición en inglés. Además, la difusión suele generalizarse por medio de múltiples revistas de nueva aparición.

Es así que la Geografía ha estado en pleno cambio en todos estos años por el rigor existente en la explicación de los problemas geográficos: el vocabulario ha cambiado, y la manera de situar los problemas, de razonar en términos de media se han ido imponiendo cada vez más, consciente o inconscientemente, entre los geógrafos, como resultado de una contrastada relación entre el cambio conceptual y el propio crecimiento del conocimiento geográfico.

Pero de esta renovación generalizada, de forma parcial e incompleta en unas escuelas geográficas o amplia y profunda en otras, entendemos que en la oposición entre tradición e innovación, ha terminado siendo válida la convivencia de paradigmas, admitiendo la validez de distintas filosofías geográficas (historicistas,

¹ K. SCHAEFER (1953): «Exceptionalism in Geography: a methodological examination», *Annals Association of American Geographers*, 43, pp. 226-249. (Traducción e Introducción, por H. Capel: *Excepcionalismo en Geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971).

neopositivistas) de enfoques y posiciones no tan irreductibles como se pensaba en un principio, sino más bien complementarios. Aunque a lo largo de la historia lo normal es que haya predominado uno u otro paradigma, dependiendo de la sociedad de cada época, de las tendencias y rasgos personales como profesionales. En las biografías de los geógrafos más destacados (tal como la de Harvey), se dan a veces conversiones desde el neopositivismo al historicismo o a la inversa.

Es posible, en todo caso, una síntesis entre los dos tipos de geografía, aunque tengan diferente contenido conceptual y metodológico, en base a los caracteres comunes en ambas posiciones. «La vía de la síntesis, para Vilá Valentí², representa probablemente lo más vivo y fecundo dentro de la línea del pensamiento geográfico... en los años venideros».

Ha desaparecido la pretendida unanimidad de los geógrafos de los años 60 defensores de los modelos cuantitativos y teóricos frente a los procedimientos tradicionales de investigación geográfica, y en los años 70 y 80 se han buscado nuevas perspectivas e interpretaciones, como las tendencias fenomenológica o humanística y radical, al igual que en otras ciencias (antropología, economía, sociología, historia) en la geografía de los años 70 se concentraban en torno a los modelos alternativos de ciencia, según P. Claval, quien añade «que se trata más que de diferencias de concepciones de las disciplinas o desacuerdos de tipo científico, de conflictos ideológicos aplicados a los problemas geográficos»³.

Se estará de acuerdo en general sobre lo que es el contenido de la disciplina, y se diferirá sobre las vías de aplicación de los recursos metodológicos disponibles, sin olvidar el peso de la diferente tradición geográfica y situación universitaria y corporativa de cada comunidad de geógrafos.

LAS TENDENCIAS CUANTITATIVAS Y TEORETICAS

Una observación del francés Dauphiné es bien aclaratoria en este sentido: «si la Geografía es una ciencia, es, por tanto, una construcción abstracta que tiene como objeto comprender, explicar y actuar sobre la organización del espacio, es un conjunto de constructos y de conceptos que deben ser definidos con precisión»⁴. «Cuantitativo» y «teorético» o «teórico» no son términos intercambiables en principio, pero entre teoría y cuantificación existe una relación biunívoca; y además, aplicados ambos a la renovación del conocimiento geográfico, según Burton⁵, «las técnicas cuantitativas y un pensamiento científico más lógico para los problemas geográficos conducirá de esta manera a un cambio metodológico y en el nivel de la explicación».

² J. VILA VALENTI (1971, 1973): *¿Una nueva Geografía?*, «Revista de Geografía», vol. V, pp. 5-38 y vol. VII, pp. 5-57.

³ P. CLAVAL (1986), EN R. J. JOHNSTON Y P. CLAVAL (EDS.): *La Geografía actual: geógrafos y tendencias*, Barcelona, Ariel, pp. 280-281.

⁴ A. DAUPHINE (1978): *Mathématiques et concepts en Géographie. Concepts et construits dans la Géographie contemporaine*, «Geopoint 78».

⁵ I. BURTON (1963): «The Quantitative Revolution and Theoretical Geography», «The Canadian Geographer», 4, pp. 151-162. (Cf. traducción en J. Gómez Mendoza, J. Muñoz Jiménez y N. Ortega Cantero: *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza, 1982, p. 418).

En la base de este movimiento innovador está la filosofía analítica y el neopositivismo, que se propone como objetivo la descripción científica, aplicando el análisis lógico al material empírico e inspirará a las ciencias sociales. En el caso de la Geografía con esta filosofía se reconstruye:

1. Una visión analítica o conceptual desde el lenguaje y el propio conocimiento científico.

2. La contrastación de las teorías y su adecuación o no, a partir de la coherencia lógica interna de la matematización, un lenguaje formalizado, unívoco y universal.

3. El conocimiento geográfico debe resolverse mediante el método hipotético-deductivo, si bien la inducción y la observación están también presentes, además de la verificación de las hipótesis, que si son válidas pueden ser leyes.

4. Y la introducción de los modelos especialmente analógicos.

Todo ello es, pues, una reformulación epistemológica, una toma de posición conceptual y metodológica, o lo que es lo mismo un nuevo paradigma.

La llamada revolución cuantitativa ha conocido sus primeras manifestaciones hacia 1950 en Estados Unidos, enlazando con algunos precedentes anteriores tales como Christaller, en la teoría de los lugares centrales, o Weaver con el empleo de la correlación en Geografía Agraria. Para mediados del siglo los geógrafos van a tomar conciencia de la utilidad que presenta el uso de métodos cuantitativos en la investigación geográfica, y «pasar a la acción» a partir de publicaciones, revistas, congresos, seminarios o en cuantas ocasiones surjan.

Especial relevancia y difusión mantienen los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos, en ella aparecerá el citado artículo de Schaefer así como la respuesta al mismo de Hartshorne en 1955, como también numerosas veces más artículos que dan pie para el debate conceptual y metodológico, como de hecho ya lo había sido en el anterior período tradicional. Así como también universidades norteamericanas pioneras en este campo son en primer lugar Iowa, (Schaefer), Wisconsin Chicago, Washington-Seattle (Garrison, Berry, Dacey, Bunge, Getis, Morrill, Nystuen). Y, por último, en este tipo de ejemplos, una serie de manuales conocidos de la geografía cuantitativa y teórica durante los años sesenta son los de P. Haggett, 1965, J. Cole y C. King, 1968, S. Gregory, 1968, B. Berry y D. Marble, 1968, D. Harvey, 1969, L. King, 1969.

De este modo, durante la primera década de intenso cambio en los años 1953 a 1962, «la geografía experimentó una transformación radical de sentido y de finalidad»⁶, que culminó en la década siguiente, como hemos visto con monografías de madurez desde la visión cuantitavista. La difusión fue muy rápida entre los países de influencia anglosajona, y la primera de las corrientes innovadora llegó a fines de los años cincuenta y primeros de los sesenta a los geógrafos canadienses, ingleses (Chorley, Haggett), Suecia (Hägerstrand, Törnquist, Godlund), Finlandia, Holanda (la revista «Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie»), Australia y Nueva Zelanda. Y ya de modo discontinuo a través de personalidades

⁶ *Ibidem*, p. 412.

y miembros destacados de cada comunidad nacional de geógrafos durante los años 60 en Polonia, Bélgica, (Béguin) autor que se lamenta del retraso considerable en los dominios de análisis cuantitativo, debido a la desconfianza del empleo de los métodos matemáticos en Geografía⁷.

La significación del análisis cuantitativo ha supuesto en Geografía una «modificación» en los métodos. Como considera Haggett «el principal resultado de la cuantificación ha sido forzar al geógrafo a pensar de una manera más lógica, más coherente y más rigurosa que antes... Con su utilización se descubre mejor el orden espacial de las cosas»⁸. Ciertos métodos matemáticos son de una ayuda considerable en este tipo de aproximación científica, pero no pueden nada por ellos mismos, si no hay por medio una teoría, es decir, un pensamiento científico e hipótesis. También se tomarán aportaciones de la Geometría, Matemáticas, Estadística, Economía, de manera sustancial en esta tendencia.

Pero ¿qué métodos cuantitativos?, se pregunta Béguin⁹ de entre la amplitud del abanico de métodos matemáticos utilizables, suministrados en su mayoría por la Estadística. En un principio se aplicaron índices, coeficientes de localización, modelos de correlación y regresión simple a todas las ramas de la Geografía. En los años sesenta el gran desarrollo adquirido en ramas como la Geografía Urbana produjo un incremento en el uso de técnicas como el análisis de componentes principales y el análisis factorial.

Las perspectivas son ilimitadas, además, en la elaboración de modelos geográficos (de los analógicos a los matemáticos, modelos gravitatorios, de difusión...). Se decía «cuantificar para mejor cualificar» en busca en muchos casos de un diálogo entre la geografía cuantitativa y la cualitativa, como ya sucedía en otras ciencias sociales.

Siguiendo a Newby¹⁰, las innovaciones de signo positivo de esta tendencia habrían sido: el estimular el debate en la Geografía, la reinsertión de principios científicos y métodos, el interés en la evaluación y en la aplicación a la política territorial, y sobre todo, la creación de una moderna disciplina por su cambio metodológico como en las actitudes. Pero, ¿a qué coste?: problemas relacionados con la aproximación positivista de la ciencia y su aplicación concreta a la Geografía, además de la validez de teorías y leyes. Porque ¿es la concepción positivista de la ciencia la única aproximación al conocimiento?, por lo que el cuestionamiento se refiere al modo de comportamiento supuesto frente al modo de comportamiento observado (lo que debe ser frente a lo que es). Esto es, un problema epistemológico intrínseco a la concepción teórica de partida.

El segundo problema hace relación a las consabidas dificultades de la verificación o problema metodológico en la Geografía, que afectan primordialmente a criterios estadísticos de refutación, lo que plantea el problema de que en algunas

⁷ H. BEGUIN (1973): *Analyse quantitative en Géographie*, «La Géographie», 99, pp. 327-336.

⁸ P. HAGGETT (1976): *Análisis Locacional en Geografía Humana*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 15 y 20.

⁹ BEGUIN: *op. cit.*, pp. 31 y ss.

¹⁰ P. T. NEWBY (1980): *The benefits and costs of the quantitative revolution*, «Geography», 286, pp. 13-18.

ciencias sociales las hipótesis son parciales y dificultan la extrapolación a partir de muestras, así como también impiden la experimentación el hecho de que estén planteadas en situaciones contextuales porque no hay repetibilidad de los fenómenos.

Las críticas de los oponentes a los cuantitativistas son hechas a menudo desde la afiliación a otras tendencias surgidas posteriormente, a veces por «convertos» a las más nuevas — novísimas — tendencias, o en otros casos por los que han permanecido en la tradición aunque sea con matices innovadores.

Pero, en todo caso, en la geografía cuantitativa, se ha producido en los últimos años una segunda revolución en el interior de la misma tendencia, al pasar la atención desde los modelos multivariados y las técnicas estadísticas clásicas hacia nuevas técnicas más adecuadas al tratamiento de problemas de investigación actual y a los tipos de datos con que cuentan los geógrafos, como análisis de series temporales, modelos especializados, análisis de datos categóricos¹¹. El proceso de especialización es ya tan avanzado que en este caso, «la geografía cuantitativa se considera cada vez más como un campo de investigación que está contribuyendo en gran medida al desarrollo de otras ramas de la Geografía... tanto en sus aspectos teóricos como aplicados»¹².

En la geografía teórica se dará primacía a la vía deductiva o apriorística, y el punto de partida es la construcción de hipótesis, teorías, leyes, modelos, que ha de confrontarse con la realidad y averiguar en qué medida se verifica. De ahí que para los geógrafos teóricos — en conexión con los cuantitativistas en cuanto suponen ambas tendencias geográficas una sola, y se afirme que el proceder cuantitativo favorece la conceptualización, así como que el instrumento matemático permite verificar las hipótesis y el desarrollo de la teoría geográfica — haya un diálogo constante entre las vías deductiva e inductiva: desde la primera, planteado un problema geográfico se definen los datos, se enuncian los límites del campo científico, se describen los procesos, se presentan los resultados del modelo de simulación y se interpretan. La vía segunda, por su lado, va desde la recogida de datos y el tratamiento de éstos a la clasificación y explicación de las formas de distribución y la construcción de sistemas y teorías. Ambas metodologías son, pues, científicas. «Con la geografía teórica hay una mayor apertura interdisciplinar y a la vez permite aplicaciones prácticas a los estudios universitarios, insertándolos en la realidad cotidiana» añade Rimbart¹³.

Son teorías precursoras la teoría de los lugares centrales y la teoría general de sistemas, en concreto el sistemismo aparece como corriente epistemológica de la Geografía a partir de los años sesenta, y ha consolidado los conocimientos empíricos de los llamados «sistemas espaciales». El manifiesto de Schaefer tendrá sucesor en la figura de W. Bunge («Theoretical Geography», 1962), dedicado al profesor Christaller, que viene a aglutinar perfectamente las preocupaciones metodológicas, epistemológicas y conceptuales de esta línea del estudio geográfico, partiendo de una discusión acerca del carácter científico de la disciplina, en

¹¹ R. BRADSHAW (1983): «El futuro de la geografía cuantitativa», en I Coloquio de Geografía Cuantitativa, Oviedo, p. 1.

¹² *Ibidem*, p. 27.

¹³ S. RIMBERT (1972): «Aperçu sur la géographie théorique», L'Espace Géographique, 2, pp. 101-106.

una síntesis que va a ser decisiva en los continuadores de la tendencia.

La corriente o tendencia geográfica teórico-cuantitativa ha supuesto el cambio de paradigma que mayores controversias ha suscitado en la Geografía actual, al sostener que «no hay razón lógica para suponer que no puede desarrollarse una teoría en Geografía o que toda la serie de métodos empleados en la explicación científica no puedan aplicarse a los problemas geográficos¹⁴». La teoría aparecerá así como núcleo articulador del discurso geográfico.

En este sentido, la aplicación del método científico aporta las dimensiones teórica y deductiva, articuladas como un sistema lógico mediante la incorporación del lenguaje matemático, para un mejor enunciado de las teorías y leyes generales, es decir, actuando este lenguaje como soporte para contrastar los datos conceptuales con datos numéricos, la teoría con la realidad espacial. Este lenguaje permitirá la articulación de la metodología hipotético-deductiva necesaria para el funcionamiento de la ciencia como sistema lógico. La Geografía al formular leyes pasa de la orientación retrospectiva anterior a otra perspectiva con posibilidades de aplicación, al contrastar las hipótesis; con lo que supera la tendencia marcada a la abstracción, como se refleja en el uso de modelos y aun en la terminología empleada.

Una valoración crítica de la geografía teórica y cuantitativa ha sido hecha desde dos visiones, la de los reacios de las mismas y la de los desencantados, o partidarios de otras tendencias actuales; por tanto, con distinta intencionalidad. J. Bosque Sendra las sintetiza¹⁵ de este modo: respecto a) la problemática económica planteada, que se centra en la aceptación de la supuesta racionalidad en las opciones económicas, cuando se comprueba que las decisiones humanas son tomadas de acuerdo con diversos factores correlacionados que no se atienden en esa racionalidad; b) derivado de lo anterior se pone en duda también que sea la tradición geométrica la adecuada para el entendimiento de los comportamientos espaciales; y c) en relación con la utilidad y la relevancia de los conocimientos geográficos así adquiridos o la llamada estrategia de la investigación, se le critica su neutralidad.

Pero acto seguido hay que valorar positivamente su contribución a «elevar de forma notoria no sólo el nivel de formulación teórica y de abstracción, sino también el de precisión en el lenguaje¹⁶». La geografía teórico-cuantitativa ha calado y ha sido puesta en práctica en las diversas subdisciplinas geográficas, y con ello se ha impulsado el cambio científico en todas y cada una de ellas según la intensidad del uso de las técnicas y teorías empleadas.

LAS TENDENCIAS FENOMENOLOGICAS Y HUMANISTICAS

En 1961 aparece en la revista de la Asociación de Geógrafos Americanos un artículo de David Lowental, el primero que atiende a la necesidad de estudios sobre la percepción del medio, partiendo de una síntesis de trabajos de la Psicología. La

¹⁴ D. HARVEY (1983): *Teorías, leyes y modelos en Geografía*, Madrid, Alianza, p. 96.

¹⁵ J. BOSQUE SENDRA (1986): «La evolución de la Geografía teórica y cuantitativa», en A. García Ballesteros (COORD.): *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra, pp. 44-62.

¹⁶ M. D. GARCIA RAMON (ed.) (1985): *Teoría y método en la Geografía Humana Anglosajona*, Barcelona, Ariel, p. 62.

nueva geografía humanística surge así tanto de las reacciones citadas a la geografía de los modelos teóricos como de la evolución de la propia ciencia en relación a nuevos enfoques como la «revolución behaviorista», que partiendo de la escuela conductista (el estudio de la conducta humana habría de reducirse al análisis de los fenómenos objetivamente observables, prescindiendo de toda actividad interior de la conciencia) plantea la toma de decisiones en el hombre a partir del modo como perciba el medio: el hombre obra racionalmente en función de la percepción, pero como nunca percibe el medio real de forma objetiva, puesto que entre el medio real y su mente se interpone una imagen, su racionalidad pasa a ser siempre limitada, en diferente grado según la información de que disponga: (Medio-Imagen-Comportamiento).

La base filosófica de este nuevo enfoque, que dota igualmente a otras ciencias sociales de una base teórico-metodológica, está en la fenomenología cuya fundación es que todo conocimiento es subjetivo y subraya la trascendencia de los procesos psicológicos de conducta y comportamiento — geografía de la percepción — y a través de la relación entre los análisis psicológicos y los geográficos, en los individuos como en los grupos sociales, hay una revaloración de los fenómenos culturales — geografía humanística —. El enfoque fenomenológico parte de la reflexión axiológica, de las actitudes y vivencias humanas en la percepción de los objetos y fenómenos. Se trata de descubrir cómo sienten o perciben las personas el medio en que viven y se desplazan. Con ello se consigue por la Geografía una alternativa filosófica que supla el rechazo de los planteamientos de la lógica hipotético-deductiva del positivismo.

El punto de vista humanista se configura en torno a la reivindicación del hombre como ser pensante y sujeto de decisiones conscientes. La Geografía humanista, desarrolla en este marco filosófico, acepta el postulado de que el mundo sólo existe en la experiencia vivida por el hombre y, por ello, debe ser comprendido mediante el análisis minucioso de esta experiencia: «una geografía humanista es la que estudia el hombre en el mundo creado por él como ser pensante y se propone comprenderlo en su ambiente¹⁷». Esta aproximación revela el papel del espacio en el equilibrio de la personalidad, pasando el geógrafo a trabajar en las fronteras de la Psicología (percepción mental) y aun de la Literatura.

Se descubre por esta tendencia el papel decisivo de la percepción en la formación de una imagen del medio real; ya que es la imagen y no éste la que influye directamente sobre el comportamiento espacial del individuo. Los objetivos a estudiar se refieren a la comprensión de las relaciones hombre-medio, realizadas desde distintas aproximaciones, ya sea estructural (Lynch), evaluativa (escuela de Chicago), o de preferencia (Gould y Wolpert).

La investigación humanista se distingue de la positivista del comportamiento por ser un análisis de la experiencia — mientras que el comportamiento es observable y cuantificable, la experiencia es sólo interpretable — se va a ocupar de los vínculos de los hombres, individual o colectivamente considerados, con los lugares. Para Yi-fu Tuan¹⁸, el ámbito de la existencia real y de la experiencia

¹⁷ R. J. JOHNSTON (1983): *Philosophy and Human Geography*, London, Arnold, p. 68.

¹⁸ YI-FU TUAN (1974): *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.

vivida lo expone a través del concepto de «territorialidad», asociado al sentido de la constitución del espacio por individuos y grupos; en el estudio del sentido de los paisajes como resultado de la interacción entre las sociedades y sus hábitats; en las imágenes de la región y del mundo; y en el estudio de lo cotidiano analizado fenomenológicamente.

En esta tendencia geográfica se enfatiza el carácter subjetivo del conocimiento y se aceptan como objetos propios las experiencias o vivencias, de lo que resulta un análisis con base en una metodología ecléctica, en la interpretación como en el lenguaje. Según Gold¹⁹ esta aproximación está caracterizada, entre otros rasgos, por tener un enfoque multidisciplinar por definición, en combinación con las ideas precedentes además de la Literatura y la Psicología, de la Sociología, la Antropología, la Ordenación del Territorio, el Urbanismo y la Arquitectura; si bien con una suma cautelada en las incorporaciones de estas ciencias a la teoría geográfica. «En los últimos años se ha desarrollado un flujo e intercambio recíproco de ideas; y es ahora común encontrar referencias a fuentes geográficas en los trabajos de psicólogos y sociólogos²⁰». De ahí, por ejemplo, que se vengán impartiendo seminarios interdisciplinarios, presentados por psicólogos y geógrafos por lo general, sobre cuestiones tanto teóricas como de planificación.

Esta tendencia se preocupa del estatuto epistemológico de los objetos que trata como también en lo referente a las imágenes y representaciones. Se dedicará a distinguir las diferencias objetivas y la conciencia que tienen las gentes. Introduce así a la Geografía en la «curiosidad fenomenológica», y la geografía de la percepción, a partir de diversas técnicas, utiliza muchas interpretaciones de muchas personas para tratar de definir la forma en que esas mismas personas perciben todo aquello que les rodea y las posibles soluciones sobre la ordenación del espacio en una múltiple aplicación, tal como análisis regional, las migraciones, la percepción de los riesgos, la imagen y percepción del espacio urbano, la imagen turística, la localización industrial y de los servicios.

A través de los «mapas mentales» o cognitivos, que son construidos a lo largo del tiempo a partir de informaciones de todo tipo, se pueden analizar en Geografía las preferencias de la población sobre problemas de ámbito espacial en diferentes escalas y temáticas (Urbanismo, Medio Ambiente, Ordenación del Territorio, Ciencia Regional, Geografía Política, Didáctica de la Geografía). «En este sentido aparece la geografía humanística, buscando una comprensión del mundo, más que su explicación, en la que el hombre como ser pensante ocupe el centro de atención de las investigaciones²¹». Se valora a la persona en su papel como elemento esencial del espacio, ligando a la Geografía con la filosofía existencialista, además de la fenomenología, el idealismo y cierta interpretación del marxismo.

¹⁹ J. R. GOLD (1980): *And Introduction to Behavioral Geography*, New York, Oxford University Press, p. 5.

²⁰ *Ibidem*, p. 243.

²¹ F. J. DIAZ DE CASTRO Y A. QUINTANA PEÑUELA (1978): «Ciudad y novela; organización del espacio y producción de imagen», en B. Colom et al.: *Literatura y ciencias sociales*, Palma de Mallorca, ICE, p. 13.

Desde hace algún tiempo se habla de aproximación humanista más que de aproximación fenomenológica. La geografía humanista reemplaza el «homo oeconomicus» de los cuantitativos por el «homo consciens», pues se pretende entender la conducta geográfica de los hombres, a través de los puntos de referencia de los conceptos de lugar (espacio concreto y vivido) y de paisaje (espacio percibido y tamizado por la imagen del observador). A la vez se entronca con el enfoque espacio-tiempo y se utilizan textos de la Literatura. La lectura de un texto literario, en especial la novela, nos acerca a una ficción realista de la que puede desprenderse para el crítico (en este caso geógrafo) la percepción de la realidad y de su organización en un espacio por un autor determinado y su plasmación en vivencias de personajes de ficción en un determinado espacio objetivo.

Las imágenes se elaboran individualmente o en grupos de población con estereotipos culturales o a partir de una información parcial, y no siempre salida de la experiencia; pues desde la historia o la literatura se pueden llevar a cabo también investigaciones.

De una u otra manera, los estudios de la percepción ocupan todavía un lugar considerable en la predilección de los geógrafos de esta tendencia. Estos, según Claval²², se sitúan en otra escala que las tendencias neopositivistas: se interesan por los comportamientos regulares de la multitud, encerrada en sus prejuicios, en sus valores, en sus instituciones; trata de comprender cómo los hombres, los comportamientos y las reglas de conducta se forman, se transmiten, se deshacen y evolucionan. Pero entre las dos tendencias hay más complementariedad que oposición.

No obstante, hay importantes discrepancias entre ellas: desde el análisis dialéctico en Geografía se critica al enfoque fenomenológico en relación con los valores en geografía, y dificultad para interpretar la sociedad capitalista postindustrial. «Su intención de trascender la dicotomía subjetivo-objetivo sólo se alcanza en parte y no es capaz de explicarnos la creación social y la manipulación de la realidad que nos muestra la experiencia diaria», para Aurora García Ballesteros²³. Asimismo se le achaca por los geógrafos neopositivistas una metodología imprecisa, impregnada de psicologismo y casuística individualmente, incompatibles con la formulación de leyes o principios generales.

Unos y otros autores constatan, en todo caso, la impotencia real en cubrir por cada tendencia todas las dimensiones espaciales de los fenómenos sociales, mas difieren acerca de la posibilidad de integración de las mismas: aquello que les parece posible hasta el punto de que conduzcan en el futuro a un «humanismo marxiano», y aquellos otros para los que son todas ellas alternativas válidas y cada una supone una elección filosófica y hasta política.

LAS TENDENCIAS RADICALES

«Nuestro objetivo es un cambio radical, la sustitución de las instituciones que

²² P. CLAVAL (1980): *L'évolution récente des recherches sur la perception*, «Revista Geográfica Italiana», 1, pp. 6-24 (Cf. p. 20).

²³ A. GARCÍA BALLESTEROS (1980): *Tendencias fenomenológicas y humanísticas en la geografía actual*, II Coloquio Ibérico de Geografía, Lisboa, vol. 2, pp. 185-194. (Cf. p. 193).

no pueden ya responder a las cambiantes necesidades sociales, que ahogan los intentos para darnos unos patrones de vida más viables, que frecuentemente no sirven más que para el propósito de perpetuarse y a sí mismos... Más bien tratamos de encontrar una nueva ordenación de medios de acuerdo con un nuevo conjunto de objetivos». Con este discurso presentaba Stea²⁴ las posiciones y propósitos del nuevo periódico geográfico, «Antipode», cuyo impacto va a ser inmediato en los ambientes académicos de nuestra disciplina más allá de Estados Unidos.

Con la denominación de radical se entenderá desde ese momento la corriente que en Geografía trata de mostrar una situación social problemática, buscando las soluciones más adecuadas para su desaparición, englobando a un conjunto de investigadores de ideologías diferentes (liberales de izquierdas, marxistas, tercermundistas, anarquistas). Analizan los problemas sociales y medioambientales y se relacionan estrechamente tanto con la investigación teórica como con la aplicada y de la planificación, y en ambos casos con una amplia componente ideológica.

Criticán a la geografía cuantitativa y en parte a la geografía humanística el haberse desentendido de la realidad exterior y haber servido al poder político y económico. Frente a las anteriores tendencias, y como propia caracterización defienden la geografía al servicio de lo que es «relevante» para la sociedad, los grupos sociales o los individuos. Por ello la atención será dirigida a cuestiones como la «justicia social» y «acción», pues el funcionamiento del sistema social debe ser analizado en términos también de eficacia espacial.

Se hará preciso enfocar los problemas desde la óptica de la clase dominada para poder cambiar esa realidad injusta, y no sólo describirla y explicarla. Es así, que surge un nuevo paradigma a partir de una amplia crítica de las estructuras de análisis preexistentes de una geografía académica de la que pretende ser alternativa la geografía radical, que como en las tendencias anteriores sucede en paralelo a un movimiento similar durante las últimas décadas en el ámbito de las ciencias sociales. Se intentará comprometer a los geógrafos en los problemas de la desigualdad social (el «bienestar»), y de los desequilibrios territoriales, ya que el geógrafo como científico no es éticamente neutral a pesar suyo.

Si a mediados de los años cincuenta se alcanza un nuevo paradigma, será más adelante — como se recoge en un conocido dibujo sobre «el rapto de la Geografía», por L. Curry, aparecido en 1963 — como hacia fines de los sesenta a la tendencia cuantitativa del río «cálculo» le sucederá la tendencia radical que atraviesa el río «del compromiso» en un nuevo rapto de la Geografía. «Lo que unos pocos años antes había sido recibido como el verdadero método científico, resulta ahora claramente insatisfactorio y trivial cuando no simplemente mixtificador. En la base de este descontento se encuentran problemas reales de los que se toma conciencia (en los geógrafos norteamericanos): el problema ecológico, la segregación social en las ciudades, la guerra del Vietnam, la revuelta de los negros, el descubrimiento de la injusticia y la miseria, la conciencia de pertenecer a un país imperialista y explotador²⁵».

²⁴ D. STEA (1969): Editorial en «Antipode», 1.

²⁵ H. CAPEL (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, p. 426.

Por otro lado, las concepciones estructuralistas que alimentan estas tendencias radicales se basan «en el axioma de que las explicaciones de los fenómenos observados han de buscarse en estructuras generales subyacentes a todos los fenómenos, pero que no se identifican con ellos²⁶», por lo cual la explicación no puede proceder exclusivamente del estudio empírico de los fenómenos. En el caso del estructuralismo marxista, la Geografía deberá definirse de acuerdo con los conceptos fundamentales del materialismo histórico y en particular del concepto de «modo de producción». La preocupación por el método es una vez más permanente también en el caso de las posturas radicales, hasta el punto de que acaso un abuso de planteamientos metodológicos en los trabajos, y de debates entre unas y otras metodologías, según sean sus puntos de partida ideológicamente dispares unos de otros.

En el contexto de la década de los 60 la geografía radical surgió como movimiento liberal de izquierdas en algunas universidades norteamericanas que aceptan el enfoque neopositivista al que incorpora la preocupación por los social. Tratan de buscar remedio a las desigualdades sociales en el marco de la democracia liberal para lo que proponen reformas en la legislación y en la administración a partir de estudios que realizan sobre la pobreza en la sociedad opulenta. Buscan alternativas a la situación socioeconómica de amplias masas de población segregadas en los barrios de las metrópolis. De este modo, la preocupación social impulsa cambios ideológicos entre los grupos de geógrafos norteamericanos, que van a poner en duda la capacidad de la tendencia teórico-cuantitativa para dar solución a las problemáticas sociales; se buscan entonces «nuevos caminos para abordar los viejos problemas».

En torno a la revista «Antipode» se van a dar los debates más vivos y a la vez sirve de elemento catalizador e impulsor del movimiento inicial y principal vehículo de expresión de la tendencia hasta la actualidad, con inclusión de las diferentes ideologías. Con el tiempo la revista se ha convertido en una referencia en la Geografía por la contribución a nuevas direcciones en el análisis de los problemas cotidianos y por sus esfuerzos en la orientación temática. En 1972 Harvey introduce el análisis dialéctico marxista del espacio en las páginas de la revista. Previamente se había redescubierto por los geógrafos en las universidades de Estados Unidos y de Canadá el estudio de la teoría marxista como guía nueva que serviría de reorientación del estudio geográfico. Desde esta posición se pretenderá plantear una «teoría revolucionaria»: «nuestra labor consiste en movilizar nuestra capacidad de pensar para formular conceptos y categorías, teorías y argumentos, que podamos aplicar en el proceso de realizar un cambio social humanizador²⁷».

Asimismo otros geógrafos de diferentes países europeos se van a incorporar a «Antipode», y en la misma línea aparecen revistas radicales como la francesa «Hérodote», desde 1976, y en la que participan múltiples investigadores liderados por Yves Lacoste sobre temas bastantes similares, excepto en los de propia caracterización nacional, a los de «Antipode», pero desde enfoques más dogmá-

²⁶ JOHNSTON (1983): *op. cit.*, p. 87.

²⁷ D. HARVEY (1976): *Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en Geografía y el problema de la formación del ghetto*, «Geocrítica», 4, p. 19.

ticos y críticos si cabe. Los precedentes en Francia de la geografía de raíz marxista estarán en geógrafos de la talla de J. Dresch, J. Tricart o P. George, críticos ante el colonialismo y las desigualdades entre clases sociales y países.

La nueva geografía en su insistencia de estudiar todo y explicar la realidad se acerca a posiciones marxistas, ya que la situación era propicia a la preocupación ante los problemas sociales, económicos y políticos. Publicaciones específicas (Harvey o Quaini), seminarios, y la movilidad señalada de investigadores entre las universidades, especialmente entre las anglosajonas, va a producir que la geografía marxista sea en realidad la visión predominante durante parte de estos años entre los radicales.

Sus aportaciones están en introducir el espacio como una estructura social a la que dedicarán un creciente interés por abordar y analizar los procesos sociales previamente a los espaciales, siendo frecuentes los trabajos interdisciplinarios; y en asumir la intervención de la ideología en la investigación y el mundo académico, que viene a suponer que el geógrafo debe mostrar su saber estratégico en la práctica de su ciencia, preguntándose no tanto para qué sirve sino a quién sirve se subraya; siguiendo a Marx las relaciones estructurales en el análisis de los problemas sociales, y de otro lado, la fusión entre ciencia, ideología y sociedad. Son conscientes de que la lógica del modo capitalista de producción caracteriza a la sociedad occidental, afectando además a los paisajes humanizados y por ello hacen énfasis en el carácter contradictorio de los procesos sociales inherentes a los modos de producción.

Pero en una revista como «Soviet Geography» se critica el enfoque radical argumentando, como no podía ser menos, que carecía de una sólida base marxista y que además estaba muy influenciado por corrientes anarquistas; les critican que ignoren, esto es, que no citen, a los propios geógrafos soviéticos. Por lo que de todo ello podría reconocerse que la geografía marxista norteamericana o europea radical es de un perfil diferente y alternativo a la de escuelas «ortodoxas» como la soviética de años anteriores.

Por su lado, la geografía anarquista radical analiza principalmente el pensamiento de clásicos como Reclus o Kropotkin, la organización del espacio y la creación de paisajes sociales nuevos — tales como los surgidos en la España anarquista en 1936 —. En suma, denuncian idénticos problemas, pero planteando soluciones no vinculadas a una concepción política determinada.

En resumen, son importantes las aportaciones de la geografía radical a la construcción de una teoría propia en estudios del subdesarrollo (en «Antipode» sobre la teoría, y en «Hérodote» sobre áreas y países del Tercer Mundo), en la problemática del urbanismo, la vivienda y los procesos de suburbanización. Pero a la vez se debe criticar de ella, en ocasiones, que caiga en dogmatismos y preocupaciones de ortodoxia marxista y revolucionaria.

CONCLUSIONES

Del conjunto de estas tendencias geográficas en la actualidad se deducen diferentes propuestas, oposiciones, puntos de contacto y prolongaciones en cuanto

a la caracterización epistemológica, conceptual y metodológica del conocimiento geográfico. «Cada uno de los planteamientos más recientes — analíticos y sistémicos, fenomenológicos y radicales — han aportado nuevos puntos de vista y nuevas posibilidades cognoscitivas, y, al tiempo que han formulado propuestas diversas de reformulación de las coordenadas del conocimiento geográfico... han permitido llevar a cabo un intento de discusión y de clasificación en el dominio del pensamiento geográfico²⁸». De este modo, y pasados ya los enfrentamientos vivos en el comienzo de la difusión de cada nueva tendencia, ha ganado en flexibilidad y consistencia el conocimiento geográfico, al reconocerse la validez de los argumentos de unas y otras tendencias, incluyendo en buena parte la recuperación de la validez de la llamada geografía tradicional aceptándola como parte esencial de la historia del pensamiento geográfico.

La nueva geografía ha influenciado a la totalidad de la Geografía; el vocabulario se ha transformado, la manera de plantear los problemas y de razonar en términos de medida se impuso, se intensifican en general las preocupaciones directas por los problemas de mayor relevancia social, proponiendo una Geografía más dinámica y comprometida socialmente y en relación con una mayor responsabilidad profesional. Pero más que ruptura o foso que separe la nueva geografía de la tradición anterior, los nuevos métodos brindan oportunidades para lograr una mejor comunicación entre los geógrafos de las diversas tendencias.. Vueltas relativamente las aguas a su cauce, la Geografía de los últimos años se ha venido ocupando de consolidar las ideas de la tradición, ensayando nuevas metodologías con trabajos empíricos y tratando de verificar teorías y modelos aplicados a espacios y paisajes definidos. Lo que algunos llaman «un panorama amplio», una tendencia o dirección que va más allá de opciones aisladas.

²⁸ J. GOMEZ MENDOZA, J. MUÑOZ JIMENEZ, N. ORTEGA CANTERO (1982): *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza, pp. 153-154.